

AYUNTAMIENTO DE UTRERA

Alcalde de Utrera

José María Villalobos Ramos

Delegada de Cultura

M.ª del Carmen Cabra Carmona

Comisario del año cultural Abate Marchena

Cristóbal Ortega Martos

EXPOSICIÓN

Comisario

Arsenio Moreno Mendoza

Comisaria técnica

María de los Ángeles Fernández Valle

Realización y montaje

Jorge Ortíz Gómez
Sebastián Martínez Zaya

Transportes

Delfin García. Embalajes – Exposiciones, S.L.

Seguros

Axa Art, S.A.

AGRADECIMIENTOS

Archivo de la Parroquia de Santa María de la Mesa de Utrera

Archivo de la Universidad de Salamanca

Archivo Histórico Provincial de Sevilla

Ayuntamiento de Utrera

Biblioteca Abadía del Sacro Monte de Granada

Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada

Biblioteca de la Universidad de La Laguna

Biblioteca de la Universidad de Sevilla

Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Biblioteca del Archivo Municipal de Sevilla

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Pública Provincial de Málaga

Cabildo Catedral de Sevilla. Biblioteca Capitular Colombina

Colección privada de Eduardo González de la Peña

Colección privada del Duque de Segorbe

Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (Focus)

Hospital de la Santa Resurrección de Utrera

Museo de Historia de Madrid

NO&DO. Ayuntamiento de Sevilla

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Biblioteca y Calcografía Nacional. Madrid

Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén

Residencia de Estudiantes de Madrid

Santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera



LOS VIAJES DEL ABATE MARCHENA



CASA DE LA CULTURA
SALA DE EXPOSICIONES DIEGO NEYRA - UTRERA

28 DE DICIEMBRE DE 2018 - 31 DE ENERO DE 2019
MARTES - DOMINGO: 11.00H A 14.00H & 17.00H A 20.00H



Imagen de portada: Francisco José de Goya y Lucientes. *El sueño de la razón produce monstruos*.
Caprichos 43 (1797-1799). Ed. 1970
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Calcografía nacional. Madrid



JOSÉ MARCHENA RUIZ DE CUETO nació en Utrera el 18 de noviembre de 1768.

Ya en los últimos tiempos de su vida recibiría –suponemos que por motivos jocosos– el apelativo de abate Marchena. Nunca fue clérigo. Sí, en cambio, un hombre de humor corrosivo y mordaz.

Marchena fue una persona expansiva, un liberal extremo, un librepensador que rendía una desmesurada fe personal a la libertad, un afrancesado y al tiempo un patriota español sin encontrar la más mínima contradicción en esta controversia. Y es que nuestro Abate siempre quiso a su patria, para la cual jamás escatimó sacrificio.

Exiliado casi toda su vida en Francia, José ya muy joven, estudiante en Salamanca, sintió en sus propias carnes la mordedura de la superstición y en las ajenas el dolor del atraso y la miseria. La Inquisición puso sus ojos en él, propiciando la necesidad de la fuga.

En el país vecino lleva una vida política muy activa al servicio de la República y del Imperio Napoleónico, colaborando con personajes como Bresson y esquivando la guillotina bajo el mandato del terror de Robespierre. Él era girondino.

Encarcelado en varias ocasiones, exiliado otras en Suiza, la invasión de España por las tropas de Napoleón y la correspondiente subida al trono de José Napoleón I, le ofrece, como afrancesado, la oportunidad de volver a su país para ocuparse de diversos menesteres administrativos y políticos al servicio de la nueva administración.

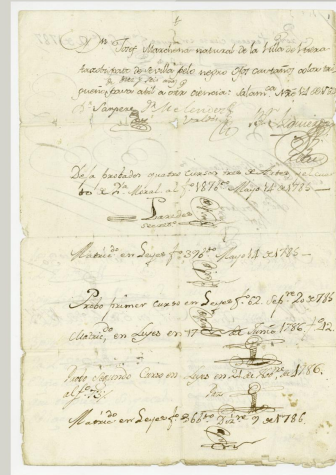


Manuel Spínola de Quintana. *Plano topográfico de la villa de Utrera y sus alrededores*, 1825. Colección privada de Eduardo González de la Peña

La derrota de los ejércitos galos y la salida de España de los mismos lo devolverían de nuevo a Francia. A España ya no regresaría hasta el pronunciamiento del coronel Riego y la implantación de la Constitución de 1812. Aquí de nuevo encontraremos al abate liberal más genuino. Pero también a un hombre enfermo que moriría en Madrid el 26 de febrero de 1821.

Intellectual brillante, seguidor de Adam Smith, admirador de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, de éstos llegaría a ser su principal traductor y fervoroso divulgador.

Expediente académico de José Marchena Ruiz de Cueto. Salamanca, 14 de noviembre de 1784-8 de agosto de 1788. Archivo de la Universidad de Salamanca, AUSA, 3865/9



Feo, ateo y seductor, nuestro abate siempre fue una persona estrafalaria e imaginativa, un aventurero tal vez, pero sobre todo un hombre de extraordinario talento y de una inaudita formación académica e intelectual.

Marchena siempre será un español heterodoxo, un español digno de nuestro mayor reconocimiento y admiración.

Esta exposición ha pretendido mostrar en imágenes lo que ha sido la huella de este ilustre utrerano en lo que hemos venido a llamar sus viajes, Los Viajes del abate Marchena.

Hablamos de un viaje extenso, un viaje físico y cronológico, pero también de un viaje íntimo donde el paisaje real se entremezcla con la pasión literaria que constituye el itinerario más profundo de este ser vertiginoso cuya más potente herramienta fue el pensamiento y su base doctrinal.

En la primera estación de este peregrinaje podemos contemplar sus libros, su obra literaria. Traducciones revolucionarias y libres como las de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Molière, Lucrecio, Dupuis, Benoit, el barón de Pradt, pero también su interesante obra de creación propia, personal. Son obras éstas venidas de las más prestigiosas bibliotecas del país. Y hoy tal vez reunidas por vez primera.

Pero junto a este itinerario literario se encuentra la aventura de un viaje real. La imagen de un equipaje maltrecho cuya pervivencia son reliquias de un pasado intransferible y a veces atroz.

Aquí está su Utrera natal. Sus estampas, su partida de bautismo. Y más adelante el primer Madrid conocido, el del Colegio Imperial de San Isidro, para culminar en la Salamanca universitaria y eterna.

Luego el exilio, imágenes de París, de Suiza, paisajes completados por un paisaje que no es otra cosa que la galería de retratos que acompaña la muestra: Carlos III, Fernando VII,

Napoleón, José Bonaparte, Murat y Rafael del Riego Núñez. Y ya en el ámbito de la Ilustración en Sevilla, Pablo de Olavide y Jáuregui.

Para este empeño hemos contado con el más grande ilustrador y testigo de cargo del siglo: Don Francisco de Goya y Lucientes. Sus Caprichos, sus Desastres de la Guerra.

Más hay otros muchos grabados que también reflejan la vida cotidiana y los acontecimientos más importantes de toda una época convulsa. Todo ello contextualizado en un último viaje intelectual, ambiental y colectivo: el de una ciudad como Sevilla, inmersa en el más rico proceso de Ilustración vivido por la nación, tal vez después de la Corte.

Es la vida que discurre entre sus gentes. Es la vida que nos deja su soplo de inquietud y esperanza.

Arsenio Moreno Mendoza, comisario de la muestra.



Anónimo. *Caricatura de José Bonaparte*, 1808. Museo de Historia de Madrid